

# “EN LAS DISTINTAS CRISIS QUE HEMOS ATRAVESADO, PROCURAMOS RETENER LOS RECURSOS HUMANOS CLAVE”

Rubén Geese

## Los orígenes

**N**ací el 4 de marzo de 1948 en Esperanza, como el menor de los cuatro hijos de Federico y Lidia, en una familia de ascendencia alemana por la rama paterna, y suizo francesa del lado materno. Mi padre era obrero de la Unión Cooperativa San Carlos, una fábrica de lácteos. En el fondo de nuestra casa, había una granja de gallinas ponedoras, que nos permitía complementar sus magros ingresos.

Mis padres hicieron un gran esfuerzo para que sus hijos se graduaran del secundario, algo que ellos no lograron, y me educaron con una fuerte cultura de trabajo.

Por eso, a fines de la década del '60, apenas me recibí en la escuela comercial de Esperanza, mi padre me consiguió un puesto en la empresa Ferma.

## Los comienzos

Ferma fue fundada en 1960 por Edgard Padinger y Carlos Rossler, como fábrica de carruajes. Hacían carros lecheros y cañeros para la actividad agropecuaria.

Mi entrada, en la sección de tareas administrativas, coincidió con un momento en que la compañía se orientaba a la producción de acoplados rurales, para responder a la dinámica del mercado. Años después, abandonamos definitivamente los carruajes y acoplados para dedicarnos a las estructuras de hierros reticulado.

De a poco, me fui ganando la confianza de Padinger, que había quedado como único responsable desde la muerte de Rossler, ocurrida en 1966. Él era visionario y emprendedor. Pero era desordenado. Yo era muy prolijo y metódico. Nos equilibrábamos bien, y esa complementariedad permitió prosperar a Ferma.



Rubén Geese, Ing. Edgardo Padinger, Ing. Mario Valenti e Ing. Cechini, en un viaje a los Estados Unidos, invitados por la firma Peddinghaus para conocer sus procesos y maquinarias.

Con los años, fuimos contratando ingenieros para dar mayor valor a los clientes y diferenciarnos de la competencia. Mejoramos la calidad de nuestros productos y empezamos a conseguir proyectos en todo el país. Cada vez montábamos estructuras más pesadas, como gimnasios y estaciones de servicio.

En 1976, cuando Ferma se constituyó como sociedad anónima, Padinger me ofreció una participación del 10%. Sabía que, en caso contrario, mis días allí estaban contados. Por mi experiencia, yo estaba recibiendo ofertas de muchas otras empresas de la ciudad.

## **Haciendo industria en un país inestable**

En la década del '80, entró a la empresa Edgardo, el hijo de Edgard Padinger. Con estudios en ingeniería civil y negocios en Buenos Aires y los Estados Unidos, llegaba con otra cabeza y otras redes de contactos. Eso dio nuevos aires a la empresa, que por aquel entonces tenía unos 20 empleados.

Hacia fines de los '80, Carrefour planeaba expandirse en la Argentina. Así surgió la posibilidad de montar una estructura para ellos. Era una superficie de 20.000 m<sup>2</sup>, mucho más de lo que habíamos hecho en nuestra vida. Y sólo teníamos 90 días. No contábamos con técnicos ni maquinaria para hacer semejante estructura en tan poco tiempo.

Así que hicimos un viaje relámpago a Brasil para ver cómo trabajaban en un país acostumbrado a las grandes obras. Aquella primera estructura salió muy bien, lo que nos abrió un nuevo terreno de desarrollo. Compramos maquinaria y software, y contratamos ingenieros. Montamos más de 20 sucursales de Carrefour en el Conurbano y el Interior, y trabajamos para otras cadenas de supermercados.

En los '90, mientras la industria atravesaba momentos difíciles, nosotros crecíamos. Pero la situación se complicó seriamente hacia finales de la década, por la combinación fatal entre la recesión y el atraso cambiario.

Llegamos a 2001 con un plantel de 160 obreros y trabajando unas mil toneladas de acero por mes. Con la crisis, se redujo a cero. Y así durante todos los meses siguientes. Estábamos endeudados y la única obra que teníamos no nos alcanzaba ni para pagar los sueldos.

En 2002, tuvimos que declararnos en convocatoria de acreedores. De los 150 empleados que habíamos tenido, sólo pudimos quedarnos con 80.

## **Reinversión**

La recuperación comenzó en 2003, cuando se reactivaron las obras y volvimos a recibir pedidos de las grandes cadenas de supermercados. Pero nuestro rubro había cambiado. Surgieron competidores con precios más bajos. Así que teníamos que decidir: vender muy barato o buscar otro nicho de mercado.

Aquellos eran tiempos de auge de la minería en la Argentina y las empresas mineras necesitaban estructuras metálicas. Era una oportunidad para nosotros, así que decidimos incursionar en ese mercado.

No era una apuesta fácil. Las mineras son empresas multinacionales que suelen trabajar con sus propios proveedores. Además, teníamos que competir contra empresas chilenas con 50 años de experiencia en el rubro.

Entre 2004 y 2005, viajamos a Europa y los Estados Unidos a empaparnos de esta nueva actividad. Compramos máquinas italianas especiales para trabajar



Estructura exterior del shopping Dot de Buenos Aires.

acero para la minería y contratamos ingenieros especializados. La apuesta empezó a dar sus frutos cuando conseguimos un contrato en la mina Pirquitas de Jujuy.

## **Ferma, hoy**

Desde la muerte de Edgard Padinger en 2006, su hijo Edgardo y yo quedamos como únicos socios de la empresa. La familia de Rossler se retiró de la compañía.

Hoy tenemos unos 100 empleados y trabajamos en una planta de 12.000 m<sup>2</sup> en la ciudad de Esperanza. Ya compramos un predio de 4 hectáreas para mudarnos al Parque Industrial, de reciente creación.

En los últimos tiempos, por distintos problemas, las empresas mineras han postergado muchas inversiones. Así que hemos vuelto a hacer proyectos de montajes de estructuras para grandes superficies como supermercados, fábricas y plantas de distribución.

No es sencillo hacer industria en la Argentina, un país que sigue cayendo una y otra vez en la trampa del atraso cambiario y la inflación. Es necesario ser muy cuidadosos en el manejo de las inversiones, procuramos no sobredimensionar. También intentamos automatizar la producción al máximo.

Estructura metálica en la Mina Pirquitas desarrollada para la Silver Standard Resources Inc.



Y siempre hay que invertir en la gente. En las distintas crisis que hemos atravesado, hemos procurado retener los recursos humanos clave. Serán muy necesarios para el momento de la recuperación.

## Servicio a la comunidad

A comienzos de los '90, visitamos una planta de nuestro rubro en Brasil. ¡Era un sueño! Con grandes puentes grúa, soldadoras automáticas y tecnología de última generación. Le preguntamos al dueño cómo había hecho para comprar todo eso. Y él respondió: "*Banco do Brasil*". Le habían dado un crédito a 25 años al 5% de interés. ¡Nosotros apenas si conseguíamos que nos prestaran a 30 días!

El problema de inflación crónica que sufre la Argentina nos impide acceder a financiamiento de largo plazo. La inseguridad jurídica espanta inversiones. Está en nosotros, como ciudadanos e industriales, contribuir a la construcción de un ambiente de negocios más favorable.

Mi granito de arena estuvo vinculado con la política. En 1973, con sólo 25 años, fui concejal por el Partido Demócrata Progresista. En el '83, con el regreso de la democracia, fui candidato a intendente y perdí por sólo 100 votos. Volví



Estructura en la Mina Pascua Lama, desarrollada para Barrick Gold.

a ser concejal entre el '97 y el 2001, cuando me retiré definitivamente de la política.

Si bien recibo continuamente invitaciones para trabajar en la gremial empresaria, ya estoy un poco cansado. Pasé muchos años en reuniones por las noches, que me quitaron muchas horas junto a mi familia.

La parte gremial de la empresa está en manos de mi socio, que es secretario de CIPIBIC, desde donde acompañamos el proyecto industrial de ADIMRA. También formamos parte de la cámara de industriales de Esperanza.

## **El legado**

Me casé con Ana María, con quien tengo tres hijas: Verónica, Virginia y Mariana. Ellas me dieron tres nietos.

Verónica, que es contadora, ahora es la gerente de la empresa. Empezó como ayudante administrativa, como había empezado yo en la misma empresa hace casi cinco décadas. Ahora ya estoy jubilado y tengo más tiempo libre, que dedico a la jardinería y a estudiar música e idiomas. Pero aun colaboro en Ferma como presidente y gerente financiero. Edgardo sigue a cargo de las ventas.

Gracias a Verónica, la continuidad está asegurada. Uno de los desafíos futuros será ver cómo encarar la sucesión del lado de mi socio, cuyos dos hijos varones no tienen interés en integrarse a la empresa.

De lo que no quedan dudas es que esta es una empresa con futuro. El rubro de la estructura metálica tiene un mundo por delante. La Argentina tiene recursos naturales ilimitados y para extraerlos se necesitarán estructuras metálicas.